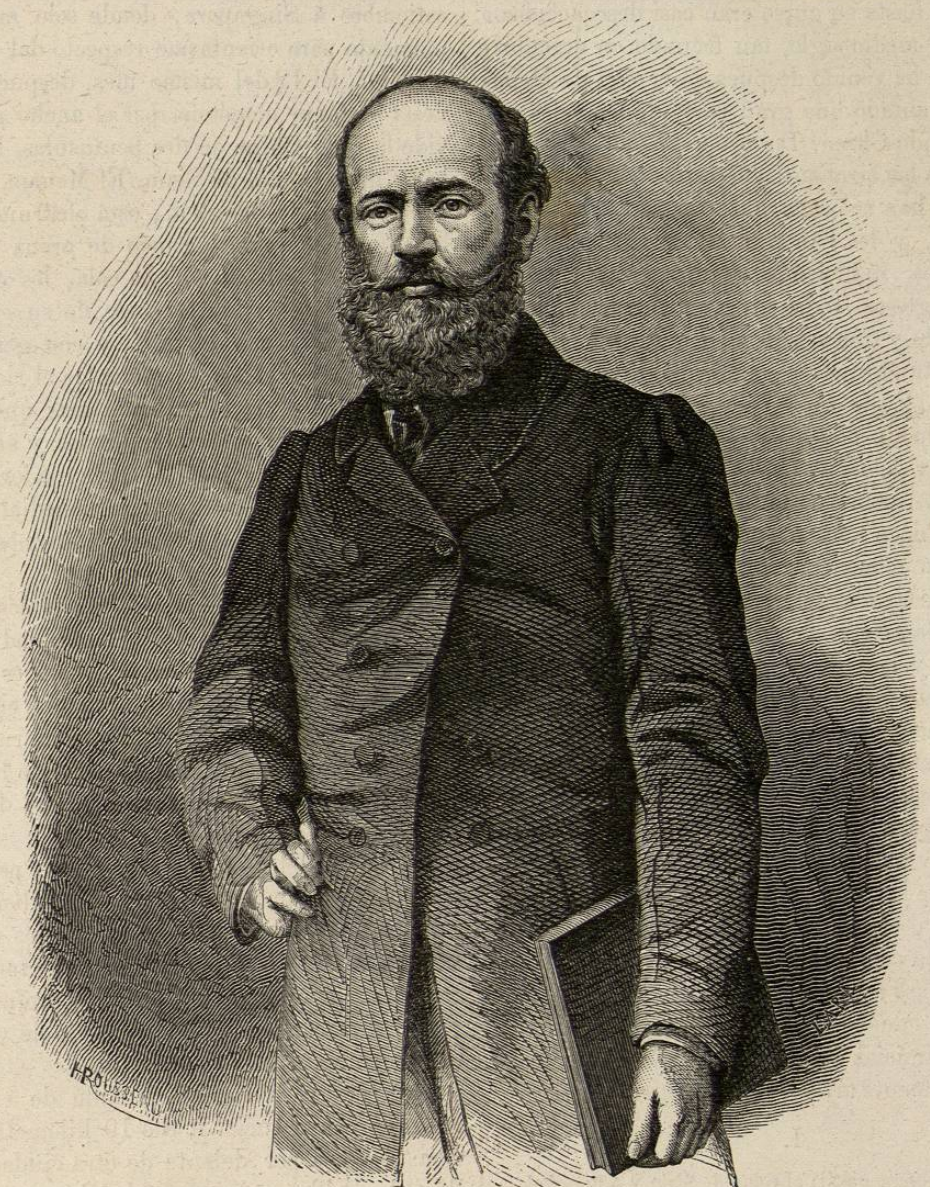


G440  
V5  
v.1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# LA VUELTA AL MUNDO.



M. Enrique Mouhot.—De fotografía.

## VIAJE POR LOS REINOS DE SIAM, DE CAMBODGE, DE LAOS Y OTRAS PARTES CENTRALES DE LA INDO-CHINA, POR ENRIQUE MOUHOT, NATURALISTA FRANCÉS.

1858-1861.

### PREFACIO.

«Las vastas regiones que, figurando una doble península, se extienden entre el golfo de Bengala y el mar de China, apenas son conocidas mas que por sus costas, presentando el interior un campo de congeturas inútiles y fastidiosas (1).»

Cincuenta años han transcurrido desde que Malte-Brun escribió las líneas precedentes acerca de las comarcas en que haremos penetrar á nuestros lectores. El sabio geógrafo entreveia muy bien que toda la amazon de aquella region estaba formada por cuatro cordilleras de montañas salidas del Thibet, estendiéndose hácia el Sur y limitando entre sus escarpadas

(1) *Precis de geographie universelle*, libro III. Primera edicion.

011017



lomas paralelas tres largos y soberbios valles, regados por grandes rios; pero añadia que «el movimiento de estos y hasta su curso eran casi desconocidos.»

El último medio siglo, tan fecundo en descubrimientos, que ha venido despues de la obra de Malte-Brun, ha levantado una gran parte de los velos que cubrian la Indo-China. Dos guerras sucesivas entre el imperio de los birmanes y la estinguida compañía de las Indias han colocado á los ingleses en el valle del Irrawedi, y les han permitido explorarlo como conquistadores, reduciendo su mitad meridional á provincias inglesas. Todas las grandes sectas cristianas han tenido y tienen aun misioneros en la Indo-China, y hasta algunas poseen templos en Siam. El mejor libro (1) que se ha escrito sobre este último pais es obra de un obispo católico. Las páginas mas interesantes y dolorosas de los *Annales de la Propagation de la foi* están consagradas á Cochinchina y al Tonquin. De doce años á esta parte se han establecido animosos misioneros en las fronteras salvajes de Anam y de Cambodge, han navegado por el gran rio Mekong, la arteria del gran valle oriental de la Indo-China, y han consignado en la geografía el vasto lago Tuli-Sap y las antiguas ruinas que duermen en sus márgenes. El honor de haber reunido todos estos descubrimientos, de haber descrito y dibujado todas estas ruinas, de haber atravesado la cordillera que separa las dos hondonadas del Menam y del Mekong, y haber subido por este último rio hasta las fronteras de la China, estaba reservado á M. Mouhot, escogido al efecto por las sociedades científicas de Londres. Ha comprado este honor con su vida, y nosotros llenamos á la vez un deber hácia su memoria y un voto de su familia ofreciendo á nuestros lectores las primicias del diario de viaje y de la cartera verdaderamente artística del malogrado sabio (2).

## I.

La travesía.—Primera ojeada al reino de Siam y á Bangkok la capital.

El 27 de abril de 1858 me embarqué en Londres en el *Kusrovie*, barco de vela de muy modesta apariencia, para poner en ejecucion el proyecto, que acariciaba desde algun tiempo, de explorar el reino de Siam, el Cambodge, el Laos y las tribus que ocupan la cuenca del gran rio Mekong. No importunaré á mis lectores con los pormenores del viaje y de mi vida á bordo; me limitaré á decir que la tripulacion del buque y la conducta del capitán, cuya sobriedad

(1) *Description du royaume Thay ou Siam*; Por monseñor Pellagoix, Paris 1854.

(2) La edicion inglesa, que prepara en Londres el editor John Murray para últimos de este año, formará un gran volumen en 8.º adornado con los grabados mismos de nuestra coleccion.

dejaba mucho que desear, me hicieron pasar algunos dias bastante angustiosos. Llegué al fin el 3 de setiembre á Singapore, donde solo me detuve un momento para orientarme respecto del pais que iba á visitar. El 12 del mismo mes, despues de una travesía bastante monótona por el ancho golfo que divide la Indo-China en dos penínsulas, llegamos á la barra de la capital de Siam. El Menam, rio que cruza la ciudad de Bangkok, está obstruido en su embocadura por un vasto banco de arena que cierra el paso á los buques de mucha cala, los cuales tienen que desprenderse de una parte de su cargamento é ir 8 ó 9 millas por el golfo y con gastos bastante considerables, si quieren remontar el rio hasta la capital. El nuestro, no calando mas que 12 pies de agua, pasó sin grandes dificultades y ancló en Paknam, delante de la casa del gobernador, á la cual el capitán y yo nos trasladamos inmediatamente á fin de obtener el permiso que necesitábamos para seguir nuestro camino.

Cumplida esta formalidad, visité los fuertes, el mercado y algunas calles de la ciudad. Los fuertes son de ladrillo y almenados. Paknam es el Sebastopol ó el Cronstadt del rey de Siam. Sin embargo, creo que una escuadra europea se apoderaría fácilmente de la plaza, y que su jefe, despues de haber almorzado en ella, podría en aquel mismo dia comer en Bangkok.

En medio del rio se levanta en un pequeño islote una pagoda famosa y de un notabilísimo trabajo, que, segun me han dicho, contiene los restos de los últimos reyes. El efecto que produce tan colosal pirámide, reflejándose en las aguas profundas y limpias y destacándose sobre un fondo de verdor tropical, es en realidad sorprendente.

Respecto á la ciudad, cuanto de ella he visto repugna por lo sucio. A 8 ó 10 kilómetros mas arriba pasamos por delante de otra ciudad fortificada llamada Paklat, que constaba de unos 7,000 habitantes, casi todos oriundos del Pegu. Dos ciudadelas guardan la entrada del rio, y desde la una á la otra se tiende una especie de cadena formada de cables de alambre y de vigas armadas de espolones. Este obstáculo, formidable tal vez para un junco chino ó anamita, no sostendría ni un solo instante el choque de una de nuestras lanchas cañoneras con coraza, y la vista de tan importante máquina de guerra, me interesaba mucho menos que la de un lugarejo vecino, donde la industria local ha establecido un ingenio de azúcar.

No se puede negar al Menam el hermoso nombre que lleva (Madre de las aguas), porque en estension y en profundidad permite á los buques de mas alto bordo atracar á sus orillas sin peligro. Las vergas se enganchan en las ramas, los pájaros se ciernen can-

tando encima de la cabeza del viajero, y los insectos, en número prodigioso, zumban noche y dia sobre la cubierta, siendo además el paisaje de los mas hermosos y pintorescos. De trecho en trecho se levantan casas en las dos orillas, y en lontananza se perciben muchas aldeas. Encontramos muchas naves, y nos admiró la increíble destreza con que hombres, mujeres y niños dirigen aquellas ligeras embarcaciones.

Al visitar al gobernador de Paknam habia ya tenido ocasion de notar la íntima familiaridad que en aquel pais existe entre la infancia y el húmedo elemento. Vi á los hijos de aquel funcionario, que eran aun unos verdaderos muñecos, echarse al rio, nadar y sumergirse como peces. Era un espectáculo curioso y sorprendente, sobre todo por el contraste que forman los niños con los adultos. Aquí, como en todo el llano de Siam que he recorrido despues, he encontrado niños encantadores que me inspiraban deseos de acariciarlos, al paso que, al llegar á cierta edad, se afean con el uso que hacen del betel que ennegrece sus dientes y abulta sus labios.

La situacion misma del pais contribuye á volver anfíbios á sus habitantes. Toda la parte central de la cuenca del Menam es una llanura cortada por canales y anegada anualmente durante mucho meses. Habíamos ya llegado al centro de la ciudad populosa, y me creía aun en el campo, siendo necesaria la presencia de varias construcciones europeas y de los buques de vapor que surcan este magestuoso rio cuyas márgenes están cubiertas de casas y tiendas flotantes, para volverme á la realidad local.

Fondeamos delante de la catedral de la Mision francesa y del modesto palacio de monseñor Pellagoix, del digno arzobispo que por espacio de treinta años próximamente, sin mas auxilio que el de algunos misioneros dispuestos como él al sacrificio, ha sabido hacer respetar en estas regiones lejanas el signo reverenciado del cristiano y el nombre de Francia.

La presencia de la cruz en estos paises lejanos consuela tanto el corazon como el encuentro de un antiquísimo amigo. Al verla sentimos un alivio, sabemos que no estamos solos. La adhesion y abnegacion de estos pobres y bondadosos misioneros, providencia de los peregrinos, modestos peones de la ciencia y de la fe, son dignas de admirarse, y sería ingratitude no tributarles el homenaje que se les debe.

Desde hace algun tiempo, sobre todo desde las guerras de China y Cochinchina, se mete en Europa mucho ruido con Siam, y fiados en tratados de comercio y de paz y ampulosas descripciones, algunos representantes de Francia y de Inglaterra han fundado aquí casas de comercio. Ha habido desgraciadamente muchas decepciones, y en la actualidad el arrepentimiento es general. La verdad es que los negociantes tienen poderosos rivales en los mandarines y hasta en

los príncipes, los cuales estancan la mayor parte del arroz y del azúcar, ramos principales del comercio, y lo envían en sus juncos y embarcaciones. Además, el pais no estaba preparado para la variacion que se ha efectuado de repente en sus leyes, y apenas ha cultivado mas que para su propio consumo á lo que debemos agregar la consideracion de que es poco numerosa la poblacion y los siameses son muy indolentes. El cultivo se halla en gran parte en manos de chinos, que son mas trabajadores, pero cuyo número de algunos años á esta parte ha disminuido, porque ahora los chinos emigran principalmente á Australia, California y Singapore, y á algunas otras comarcas florecientes.

La belleza de Siam es sin duda acreedora á toda la reputacion de que goza, si bien es particularmente en las montañas donde la naturaleza ha puesto un verdadero sello de grandeza.

Las cercanías de Bangkok son, á cuanto puede entenderse la vista, tan llanas como los *polders* de Holanda. La misma ciudad descansa en un archipiélago de islotes cenagosos, á los cuales el brazo principal, ó *thalew* del Menam, divide en dos secciones. La de la derecha apenas merece mas título que el de *arrabal*, dominando en ella las chozas rústicas, los jardines y los pantanos. Allí son raras las pagodas y las habitaciones de los grandes. En la orilla izquierda del rio, por lo contrario, la ciudad propiamente dicha, cercada de murallas almenadas y flanqueada de trecho en trecho por baluartes y torres, cubre un espacio de dos leguas de circuito. Entre las dos secciones, millares de tiendas, flotando sobre almadías, se prolongan en dos filas que siguen las tortuosidades del rio surcado en todas direcciones por innumerables buques. La animacion que reina en las aguas es lo primero que sorprende al viajero al penetrar en el seno de la capital por la via de Menam. Llama luego su atencion la vista de los palacios reales y las pagodas, que proyectan en los aires, encima de la eterna verdura de la vegetacion tropical, sus doradas flechas, sus cúpulas barnizadas, sus altas pirámides esculpidas y caladas, cortadas como blondas y reflejando todos los rayos del sol, todos los colores del prisma, en sus revestimientos y estucados de cristal y porcelana. Esta arquitectura de las *Mil y una Noches*, esta variedad infinita de edificios y de trages que indican la diversidad de nacionalidades agrupadas en este punto del globo, el sonido incesante de los instrumentos de música y el ruido de las representaciones escénicas, forman un conjunto que en un principio es para el extranjero un espectáculo tan nuevo como agradable.

Se nota tambien otra impresion estraña. Entre tanta algaravía no se oye ni un coche ni un caballo, y para los negocios como para los placeres hay y necesidad de descender ó subir por el rio en una embar-



cacion. Bangkok es la Venecia del Oriente; aquí no se oye mas que el golpe del remo, el crugido del áncora, el canto de los marineros ó la voz de los remeros llamados cipayos. El rio es un paseo y los canales reem-

plazan á las calles. Un observador en este pais no puede optar mas que entre dos posiciones: ó ponerse de bruces en el balcon, ó deslizarse suavemente por el agua, echado en el fondo de su canoa.



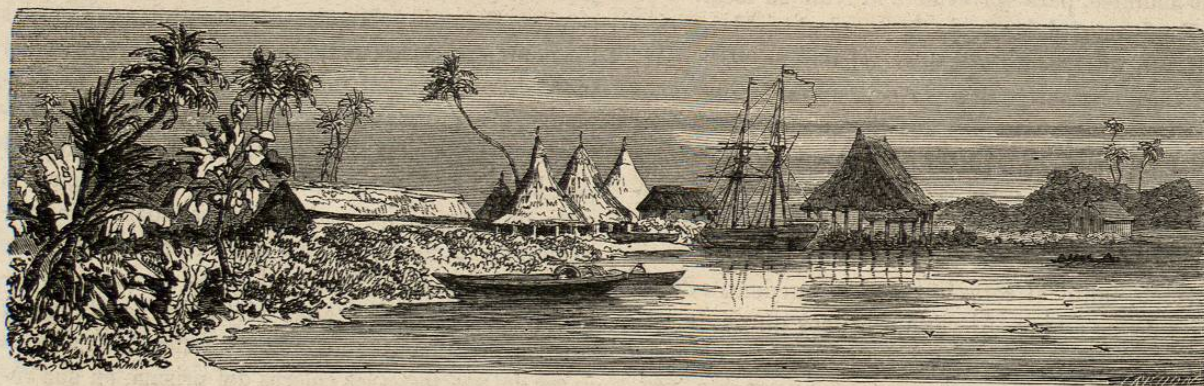
La barra del Menam vista desde el puente de Kusrovia.

## II.

Poblacion de Bangkok.—Los siameses.—Hombres, mujeres, niños.—Espiritu de familia.—Estranos contrastes.—Supersticiones.

Bangkok, ciudad enteramente moderna, ha sucedido como capital del reino de Siam á otras dos ciudades que tampoco se remontan á una alta antigüe-

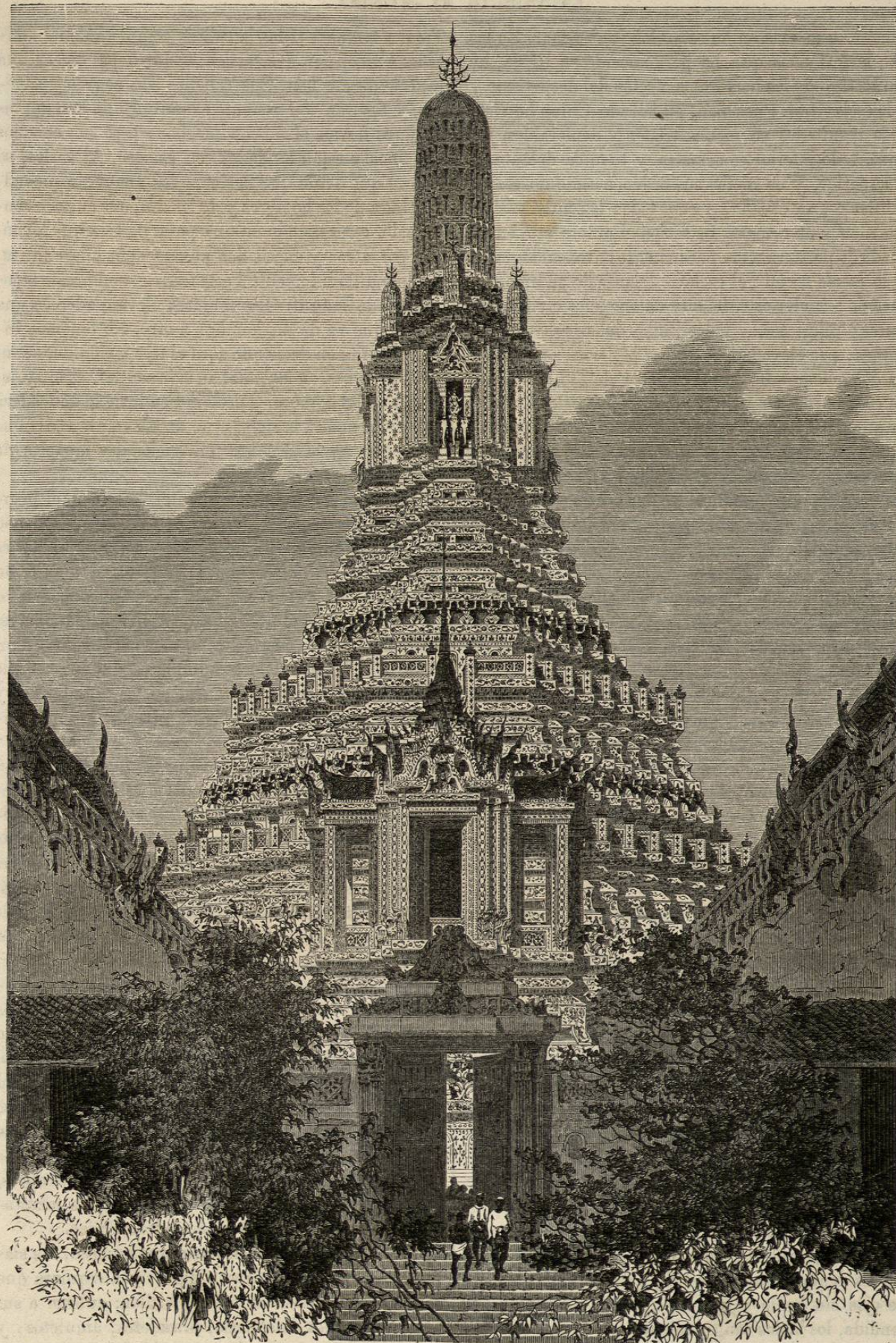
dad: Ajuthia y Nophabury. Heredando sus prerogativas, ha heredado tambien sus títulos oficiales, y todo buen siamés ve en ella la *Krung-thepa-maha-nakkom-si-Ayuthajamcha-dilok-raxathani*, es decir, «la gran ciudad real de los ángeles, la bella é inespugnable ciudad, etc. etc.» Estas calificaciones son brillantes, pero son merecidas. ¡Inespugnable! ¡ay! No es mas



Ingenio de azúcar de Paklat á orillas del brazo del Menam que conduce á Bangkok.

inespugnable Bangkok que Ajuthia, y ésta ha sido varias veces tomada y saqueada por los peguanos y los birmanes. ¡Bella! Sin duda tiene derecho á este epíteto cuando, mirándola desde el rio, ofrece á la vista sus palacios y sus templos; pero lo pierde desde el momento en que se penetra en sus callejuelas fangosas, en los mil canales secundarios, estrechos y nauseabundos que cortan sus islotes cargados de chozas sucias y miserables que ofenden la vista tanto como

el olfato. En cuanto á la poblacion de esta ciudad real, poblacion cuya cifra exacta es casi imposible averiguar por la imperfeccion de los censos orientales, pero que asciende á 300 á 400,000 habitantes, en un espacio en que podrian apenas moverse y respirar 50,000 europeos, lejos de recordar en lo mas mínimo el tipo angelical tal como nos le representamos por las tradiciones artísticas y religiosas, forma uno de los grupos sociales mas enervados física y mo-



Pórtico de la gran pagoda de Wat-chan en Bangkok.—De fotografía.